

TEMA 3 / SESIÓN SEGUNDA / TRABAJO POR GRUPOS

TEXTOS PARA LEER

Un lugar primero y esencial de aprendizaje de la esperanza es la oración. Cuando ya nadie me escucha, Dios todavía me escucha. Cuando ya no puedo hablar con ninguno, ni invocar a nadie, siempre puedo hablar con Dios. Si ya no hay nadie que pueda ayudarme –cuando se trata de una necesidad o de una expectativa que supera la capacidad humana de esperar–, Él puede ayudarme.... De sus trece años de prisión, nueve de los cuales en aislamiento, el inolvidable Cardenal Nguyen Van Thuan nos ha dejado un precioso opúsculo: *Oraciones de esperanza*.

BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica Spe salvi*, 32

La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta. **Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza.** Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también **luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo**, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. Y ¿quién mejor que **María** podría ser para nosotros estrella de esperanza, Ella que con su « sí » abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo...? 50. A partir de **la cruz** te convertiste en madre de una manera nueva: madre de todos los que quieren creer en tu Hijo Jesús y seguirlo. La espada del dolor traspasó tu corazón. **¿Había muerto la esperanza? ¿Se había quedado el mundo definitivamente sin luz, la vida sin meta?** Probablemente habrás escuchado de nuevo en tu interior en aquella hora la palabra del ángel, con la cual respondió a tu temor en el momento de la anunciación: «**No temas, María**» (Lc 1,30). ... En la noche del Gólgota, oíste una vez más estas palabras en tu corazón. ... «**No temas, María**». En la hora de Nazaret el ángel también te dijo: «**Su reino no tendrá fin**» (Lc 1,33). ¿Acaso había terminado antes de empezar? No, junto a la cruz, según las palabras de Jesús mismo, te convertiste en madre de los creyentes. **Con esta fe, que en la oscuridad del Sábado Santo fue también certeza de la esperanza, te has ido a encontrar con la mañana de Pascua.** La alegría de la resurrección ha conmovido tu corazón y te ha unido de modo nuevo a los discípulos, destinados a convertirse en familia de Jesús mediante la fe.

BENEDICTO XVI, *Carta Encíclica Spe salvi*, 49

Rodia dirigió a Sonia una rápida mirada y bajó los ojos sin pronunciar palabra. Estaban solos. Nadie podía verlos. El guardián se había alejado... sin darse cuenta de lo que hacía y como impulsado por una fuerza misteriosa Raskolnikof se arrojó a los pies de la joven, se abrazó a sus rodillas y rompió a llorar. En el primer momento, Sonia se asustó. Mortalmente pálida, se puso en pie de un salto y le miró, temblorosa. Pero al punto lo comprendió todo y una felicidad infinita centelleó en sus ojos. Sonia se dio cuenta de que Rodia la amaba:

sí, no cabía duda. La amaba con amor infinito. El instante tan largamente esperado había llegado. ... Los dos estaban delgados y pálidos, pero en aquellos rostros ajados brillaba el alba de una nueva vida, la aurora de una resurrección. El amor los resucitaba (...). Al atardecer, cuando los presos fueron encerrados en los dormitorios, Rodia, echado en su lecho de campaña, pensó en Sonia. (...). Se decía que la había hecho sufrir mucho. Por otra parte, ¿qué importaban ya todas estas penas del pasado? Incluso su crimen (...). En su cabecera había un Evangelio.... El libro pertenecía a Sonia. ... «¿Acaso su fe, o por lo menos sus sentimientos y sus tendencias, pueden ser ahora distintos de los míos?»... Pero aquí empieza otra historia, la de la lenta renovación de un hombre, la de su regeneración progresiva, su paso gradual de un mundo a otro y su conocimiento escalonado de una realidad totalmente ignorada.

F. DOSTOIEVSKI, *Crimen y castigo*

PREGUNTAS PARA LLEVAR A LA VIDA

- ¿Qué luces para tu vida has encontrado en los textos que has leído?
¿Qué te han sugerido o que te ha llamado la atención en ellos?

Pueden ayudarte también estas otras preguntas:

- ¿Dónde has encontrado fuerzas para superar el dolor de la muerte o del propio pecado?
- ¿Cómo te diriges a Dios en la tribulación? ¿Confías en Él?
¿Para ti es fuente de esperanza?
- En la celebración de los sacramentos, ¿vives la esperanza de la Iglesia, la esperanza que es para todos?
- ¿Cómo te esfuerzas en encontrar razones para la esperanza?